

AMOR, POESÍA Y FILOSOFÍA DESDE UNA HERMENÉUTICA ORTEGUIANA

KARAGIANNIS, Stylianos, *Las verdades de Clío y Erato*.
Granada: Comares, 2009, 208 p.

MARÍA LUISA MAILLARD

ORCID: 0000-0002-1125-0529

En las últimas décadas el pensamiento de José Ortega y Gasset no deja de suscitar interés fuera de nuestras fronteras. Un ejemplo reciente es el de este libro de Stylianos Karagiannis, compuesto por una serie de ensayos en los que, con gran profusión de referencias bibliográficas, intenta medir el pensamiento del filósofo español con una serie de autores punteros de la filosofía y el arte contemporáneos –Gadamer, Dilthey, Octavio Paz, Juan Ramón Jiménez y Yorgos Seferis–, sin olvidar nuestras comunes raíces en la Antigüedad greco-latina –Platón y Aristóteles.

Cuatro de los nueve ensayos que componen el libro pertenecen al territorio de la estética y el autor parece querer subrayar la importancia de este aspecto del pensamiento de Ortega, encabezando el libro con un artículo de título revelador: “Platón y José Ortega y Gasset: poesía y verdad”, en cuyas primeras líneas no sólo afirma que el punto de partida del discurso del filósofo español “radica en el intento de dilucidar los problemas contemporáneos respecto a la estética y la literatura”, sino que sus reflexiones se basan de forma decisiva en el pensamiento de Platón.

Y, en efecto, el autor comienza identificando a Ortega con las tesis de Platón en cuanto a que hay una palabra de verdad en los poetas e incluso llega a afirmar

que ambos autores creen que la poesía es un don divino fruto de la inspiración: “La belleza de la escritura, según Platón y Ortega, es un regalo divino, así como lo es su significado; por ello no deben ser considerados resultado de la evasión humana de los problemas cotidianos de la vida”. Sólo se comprende esta aseveración en su más estricto sentido retórico, habida cuenta de que fue precisamente la inspiración –“el sueño creador”–, relacionada con la consideración de la poesía como una forma de conocimiento, diferente y complementaria a la del pensamiento discursivo, la categoría que desarrolló la discípula de Ortega, María Zambrano, y llevó por derroteros filosóficos distintos a los de su maestro.

Es cierto que Ortega reflexiona desde época temprana sobre los problemas de estética y, a lo largo de su trayectoria tiene frases –aisladas, es cierto, a veces notas a pie de página– en las que considera el lenguaje poético como un lenguaje de verdad; pero nunca ahonda en este aspecto de la poesía. Sí lo hace, abundantemente y en su época de mayores preocupaciones por la estética –1914-1925–, del lenguaje poético como formalismo y estilo, al hilo de su consideración de la metáfora como un continente “irreal” añadido a la realidad. Esta consideración formalista del arte va unida a su apuesta por el arte como farsa y artificio, “capacidad taumatúrgica de desmaterialización de la existencia humana” y finalmente como una “evasión de la dura tarea del vivir”. Si la inspiración es lento, elaboración técnica y, por tanto, estilo –con un componente biográfico,

Cómo citar este artículo:

Maillard García, M. L. (2010). Amor, poesía y filosofía desde una hermenéutica orteguiana. Reseña de “Las verdades de Clío y Erato” de Stylianos Karagiannis. *Revista de Estudios Orteguianos*, (20), 210-213.
<https://doi.org/10.63487/reo.521>



dirá en sus últimos escritos sobre Velázquez—, Ortega no coincide con Platón en lo concerniente a la forma de conocimiento propia de la poesía verdadera. Y así en este primer artículo nos encontramos con citas de Ortega que se contradicen con las tesis iniciales del autor. Si la poesía es revelación y forma de conocimiento, ¿cómo puede ser a la vez una evasión de la realidad mediante la creación de mundos imaginarios?, ¿cómo puede ser inspiración y artificio inteligente a la vez? No olvidemos que este asunto es de enorme trascendencia para la evolución de la poesía contemporánea, ya que el formalismo será la alternativa a la inspiración en un cielo desierto de dioses. Recordemos las palabras de Mallarmé: “el misterio no existe, el misterio se crea con las palabras”.

Si obviamos el espinoso tema de la inspiración —problema al que ni siquiera los poetas contemporáneos son capaces de enfrentarse, según Octavio Paz—, el autor sí subraya las dos tesis filosóficas de Ortega que le hacen coincidir con algunas manifestaciones señeras de la estética contemporánea. La primera de ellas se insinúa ya en este primer artículo y es la defensa de un arte minoritario e “inteligente”, ajeno a los gustos de la masa que se incardinan en los sentimientos, y es una de las razones por las que Ortega se inclina en *La deshumanización del arte* por el “arte nuevo” y “deshumanizado” que anunciaban las vanguardias artísticas. La segunda, enunciada ya en época tardía en *El hombre y la gente*, y que introduce el autor en su artículo sobre Ortega y Juan Ramón Jiménez, es el doble concepto de ensimismamiento y alteración en cuyo terre-

no debe moverse el hombre. Sólo en el “ensimismamiento”, en su soledad se le aparece al hombre la verdad. Tesis que coincide con la defensa de la “soledad sonora” de Juan Ramón Jiménez.

En el ensayo “La cuestión social de la poesía moderna”, es interesante la defensa de la poesía —apoyándose en Juan Ramón Jiménez y Seferis— como universalidad, que debe necesariamente estar ajena a los movimientos partidistas y a la propaganda política que, durante un tiempo, propugnó la llamada “poesía social”. La poesía es social cuando puede ayudar a los hombres a adquirir un conocimiento más profundo de sí mismos y de las cosas que le rodean, dice con acierto el autor, siguiendo a Seferis. Aparte de ello, la poesía es por excelencia la salvaguarda de una lengua, que se enriquece y llega a su límite en un ejercicio poético que será ampliamente reconocido por las generaciones posteriores. Pero aquí se topa el autor con el segundo problema para hacer confluír a Ortega no ya con Platón, sino con autores como Juan Ramón Jiménez. La definición de la poesía del poeta andaluz no se limita a la expresión de sentimientos sino que es “una fuente de estimulación para la comunicación con lo divino”. Si el concepto de inspiración no entra en la filosofía orteguiana por su posible irracionalidad, el de Dios simplemente no tiene cabida en un filósofo ilustrado que considera dicha noción perteneciente a un pasado superado. Sí tendría mayor desarrollo la temprana preocupación de Ortega por la metáfora que lo convierte en precursor de una problemática que ha ocupado en las últimas décadas tanto a filólogos como filósofos.

El resto de los ensayos que componen el libro presenta una temática muy variada. En lo concerniente al artículo sobre el tema del amor en Ortega, el autor reconoce que Ortega en este asunto es deudor de su época, y así lo subraya en sus conclusiones en las que no puede dejar de señalar que el filósofo menosprecia el papel de la mujer en el proceso de producción social y lo idealiza dentro del marco familiar. Sin embargo, en el breve apunte que introduce sobre la consideración de la mujer en Antonio Machado afirma que la percepción de Ortega es mucho más vital y positivista que la de Machado por tener ésta preocupaciones “religiosas y trascendentales”. Nada más puede alegar a favor del filósofo que no fue pionero en este terreno aunque, a raíz de sus relaciones de amistad con Victoria Ocampo, mejorarse su concepción de la capacidad intelectual de las mujeres.

En lo concerniente al breve ensayo sobre la felicidad, el autor, resume con rigor la tesis de Ortega sobre la conformidad con uno mismo, es decir, el seguimiento de la propia vocación, como el único camino de la felicidad posible para el hombre, “el bote salvavidas en el naufragio de la existencia”. En este sentido lo homologa con una ética heroica que coincide con la de Nietzsche y la opone a la más idealista de Stendhal. No parece sin embargo que sea adecuado hermanar la propuesta de Ortega con la de Aristóteles porque la vocación no es un acto intelectual, sino algo con lo que el hombre se encuentra y que debe reconocer —especie de destino.

En el ensayo más propiamente filosófico “José Ortega y Gasset y Hans-

Georg Gadamer, lectores críticos de Wilhelm Dilthey” el autor sintetiza con perfección el pensamiento de Ortega, al defender la tesis de que Dilthey no superó del todo su herencia romántico-idealista y que, salvando las distancias, tanto Ortega como Gadamer afirmaron con más radicalidad la historicidad del hombre, al considerar la conciencia histórica como movimiento en el que se despliega el sentido de la vida, más allá de todo subjetivismo idealista.

En el ensayo “Octavio Paz y Ortega y Gasset”, el autor realiza un recorrido pormenorizado por las relaciones intelectuales y los encuentros que el poeta mexicano mantuvo con el filósofo español. Destaca en primer lugar la influencia de las obras de Ortega *El tema de nuestro tiempo* y *En torno a Galileo* en los primeros escritos ensayísticos del poeta, concretamente en *Primeras letras* (1931-1943), influencia que permanece en *Labyrinth of solitude*. Un año después de la publicación de este libro, en 1951, se produce el primer y único encuentro entre los dos autores, que deja una gran impronta en el mexicano. Posteriormente Octavio Paz se irá distanciando de Ortega y aproximándose a Sartre, a quien considerará, de forma injusta señala el autor, más “valiente y radical”. Crítica que, sin embargo, se irá moderando en los últimos años del mexicano.

Finalmente el autor se aproxima a un problema tan de actualidad como el posible futuro de una unidad europea —desde un horizonte de valores comunes— que defendieron con ahínco tanto Ortega como Konstantinos Tsatsos. Ambos coincidieron —salvando las distancias temporales— en considerar dicha

unión como superación de los peligros que acechaban a la civilización occidental y a las democracias, entre los que no son los menos importantes el creciente poder de las masas y de los medios de comunicación.

Al autor le interesa manifestar entrar en este debate y aclara que, según su opinión, éstos no son ya los peligros que acechan a Europa, sino “la fuerza desenfrenada con la que continuamente el se-

ñorito satisfecho europeo mancilla en todos los terrenos: natural biológico, ecológico, económico, cultural, ideológico, ético y espiritual”, frase algo enigmática que requeriría un desarrollo mayor.

Libro en fin variado, interesante y abierto a la polémica desde los múltiples aspectos del pensamiento de Ortega que intenta medir con el de otros pensadores contemporáneos.

MATERIALES PARA UNA NUEVA FILOLOGÍA*

D'OLHABERRIAGUE RUIZ DE AGUIRRE, Concha: *El pensamiento lingüístico de José Ortega y Gasset*. La Coruña: Espiral Maior, 2009. 352 p.

FELIPE GONZÁLEZ ALCÁZAR
ORCID: 0000-0003-0992-6275

En una carta escrita desde París el 30 de enero de 1937 Ortega confía a Helene Weyl la espina dorsal de su anunciada *Aurora de la razón histórica*. La disposición de los cuatro capítulos de que constará no es gratuita: obedece a un modelo dinámico, y consecutivo por necesidad. Así pues, en tercer lugar y tras el pleno desarrollo de *Ideas y creencias*, en donde podremos orientarnos hacia el fin de la filosofía al sustituirse su naturaleza tradicional “por otra actitud más plenaria”, Ortega tenía la intención de profundizar en los *Principios de una nueva filología*. El método de la

razón histórica imponía obligadamente, y cito: “una nueva filología como técnica de la historia que permita pensar la realidad en su pura variabilidad y circunstancialidad”. (*Correspondencia* entre Ortega y Weyl. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Biblioteca Nueva, 2008, p. 197). El proyecto de la *Aurora*, que refiere Ortega a Curtius, a Weyl o a Victoria Ocampo según testimonios, y que otros (María Zambrano, José Gatos, por ejemplo), afirman haber visto materialmente, parece que nunca llegó a concluirse, nunca se terminó de escribir o consistió únicamente en la fase embrionaria de unos proyectos que se desarrollaron de manera particular en los años 30 y 40. Sea como fuere, la *Nueva Filología* anunciada ha sido una de las partes de ese libro más codiciadamente pretendida por numerosos estudiosos de Ortega. Y esto muy justificadamente no sólo por el interés que los filósofos han demostrado en el lenguaje a lo largo del siglo XX a causa de la propia evolución

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación: FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Cómo citar este artículo:

González Alcázar, F. (2010). Materiales para una nueva filología. Reseña de “El pensamiento lingüístico de José Ortega y Gasset” de Concha D’Olhaberrriague. *Revista de Estudios Orteguianos*, (20), 213-221. <https://doi.org/10.63487/reo.522>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 20. 2010
mayo-octubre

